

EL ECO DE LAS BARRICADAS.



MADRID: 4 rs.

HOJA DEMOCRÁTICA.

PROVINCIAS: 5 rs.

El general O'Donnell ha hecho una manifestación liberal en el seno de una reunión de diputados, diciendo que iría tan allá como el primero, salvo, sin embargo, la conservación del trono. Nosotros queremos creer en la sinceridad de sus palabras; pero es preciso que los hechos estén de acuerdo con ellas.

Ahora bien; ¿cuál es el deber del general O'Donnell si sinceramente quiere salvar la libertad de su país? Nosotros se lo diremos, como acostumbramos decir todos nuestros pensamientos, con el valor que da la convicción de la verdad.

Los antecedentes del general O'Donnell antes de la sublevación de junio no eran nada favorables a la causa liberal; unido, no queremos indagar las causas, a los que siempre fueron enemigos encarnizados de la Libertad, habiendo tomado él mismo una parte muy activa en los ataques que se dirigieron contra los liberales, es consiguiente que el Pueblo mirase al soldado de 41 y 43 con justa desconfianza. ¿Por qué se quejaba el general O'Donnell de que los perseguidos durante once años; los que en el destierro, en las cárceles ó en la proscripción lo hemos visto con nuestros perseguidores, ayudándoles con su espada á matar la Libertad, lo hayamos contado entre nuestros enemigos? Se han confesado los errores; está bien: aceptamos la sinceridad de esa confesión; pero el hecho existe, y no podrá negarse que el Pueblo, mas lógico de lo que se figuran algunos, ha tenido razón y ha debido desconfiar de O'Donnell, no ya hasta el movimiento de junio, sino hasta el manifiesto de Manzanares. La sublevación de junio, sin bandera, puramente militar, dirigida por moderados, debió dar á entender al Pueblo, que se hacía única y exclusivamente para un cambio de personas, no de sistema; y hé aquí por qué el Pueblo, consecuente con su razón, vió impasible aquel movimiento. Lo apoyó después, y se sirvió de él para reconquistar sus libertades.

El Pueblo, mas generoso, olvidó todo lo pasado, perdonó á O'Donnell todos sus antecedentes y lo aclamó como á uno de sus libertadores. Era el premio á que podía aspirar aquel general.

Se hizo aun mas, se le dió entrada en el nuevo gobierno revolucionario, y la historia de los cuatro meses transcurridos desde julio, ha enseñado de nuevo al Pueblo que la liberalización del general O'Donnell habia sido forzosa, y que desde el momento que se encontró en el poder nada hizo por la Libertad y sí mucho por sus enemigos.

Si, general O'Donnell, prescindiendo aun de vuestros actos personales de estos cuatro meses, vos habeis sido la rémora del ministerio de Espartero, y hoy sois mas aun, sois la bandera de todos los reaccionarios. Y nosotros no acusamos vanamente; aquí están los hechos.

Debisteis colocar á todos los oficiales liberales que habian sido espulsados del ejército por su amor al Pueblo, y no lo habeis hecho; habeis, al contrario, preferido y protegido á los mismos que se batieron en junio contra vuestros soldados, y en julio contra el pueblo de Madrid. Pudisteis crear un ejército liberal, primera garantía de la nueva situación; éste era vuestro encargo, y lo habeis creado, con un trabajo esquisito, antiliberal, que hoy es el primer temor de la situación existente.

¿Necesitaríamos detallar aun mas los hechos? Podríamos hacerlo, y seguramente al mas increíble no le quedaría duda de que el general O'Donnell no ha sido, como debia ser, el general de la revolución, sino el de la contrarrevolución.

El Pueblo, en su buen instinto, lo comprende así y no necesita mas pruebas. Los partidos, que no se engañan nunca, lo comprenden asimismo, y el reaccionario, poniendo toda su confianza en O'Donnell, demuestra bien palpablemente que nosotros tampoco nos engañamos en nuestro juicio.

Ahora bien; ¿quereis desmentir esas imputaciones? Desmentidlas con hechos. Retirados del poder; dejad entera la responsabilidad de la nueva situación á Espartero, en quien el Pueblo hoy confía. Demostrad con vuestra conducta que no quereis retroceder, y que al contrario vuestra espada estará dispuesta á ayudar y sostener á Espartero, si él solo no bastase para salvar la causa del Pueblo. Hoy en el poder alentarais á los reaccionarios, y aun sin querer animarais constantemente la lucha entre los dos partidos. Retirado á la vida privada por algun tiempo, aun podríais aspirar en el porvenir á la gloria reservada á los buenos patriotas.

Si no lo haceis, si con una manifestación en el Parlamento no incitais á vuestros amigos á que apoyen sinceramente á Espartero, y á que os dejen separaros por algun tiempo de los puestos que compromisos personales pudieran designaros, tenedlo entendido, nosotros diremos, y con verdad, que sois el hombre de la reacción; los males que sobrevengan caerán sobre vuestra cabeza, y el Pueblo, en lugar de bendeciros, os maldice.

Escojed.

Entre los mil manejos que los enemigos de la Libertad ponen en juego para conseguir sus mal encubiertos fines, es uno el de sembrar el disgusto en las filas del ejército esparciendo rumores absurdos, tales como el de que el nuevo gobierno, que debe constituir el general Espartero, les quitará los grados concedidos en la última revolución.

No creemos que corran tal peligro; por el contrario, lo que con tales manejos pretenden es separar al ejército del Pueblo, que aclama á Espartero, con la siniestra idea de hacerlo, como otras veces, ciego instrumento de egoistas y bastardas ambiciones. Estad alerta, soldados de la patria. Si teméis algo que temer, no es del Pueblo ni de sus hombres.

Los enemigos de la Libertad son los enemigos del ejército, son los que comprometen su dignidad, los que en todos tiempos lo han transformado en verdugo de sus propios padres, en policía, é instrumento de falaces pandillas.

Los soldados quieren las licencias, desean volver al seno de sus familias, y solo un gobierno popular puede satisfacer este deseo.

Los oficiales desean que el ejército sea lo que debe ser, el defensor de la patria, el padron de la Libertad y de las glorias nacionales. ¿Cómo podría serlo con un gobierno reaccionario?

En la gran lucha, cuyo primer cañonazo se ha disparado en Oriente y que concluirá por ser la última, la mas gigantesca lucha que la historia registra en sus anales, la guerra, en fin, que debe li-

brar á los pueblos para siempre de tiranos, los ejércitos de los pueblos libres serán el brizo de la justicia, la invencible falange de la humanidad predestinada á cubrirse de inmarcesibles laureles con que los pueblos emancipados ornarán sus frentes vencedoras. Los ejércitos de los gobiernos reaccionarios son los verdugos de sus hermanos, los esbirros de los reyes, los carceleros de los buenos patriotas; y ligándose á los opresores y sirviéndoles de instrumentos, se condenan á desaparecer con ellos, á sucumbir en medio de las maldiciones de las víctimas y el odio de las naciones.

Siguiendo la última senda los oficiales del ejército español, tienen por modelos, y solo pueden llegar á posiciones y reputaciones como las de los condes de España, los Villalonga, los Moreno, los Elios, los La Bisbal, los Rallo. Siguiendo la primera, cada oficial que sienta latir en su pecho un corazón noble y valiente, puede elevar hasta Wasighthon su mirada, y decir: «yo libraré la Europa de opresores.»

La elección no es dudosa, y desde ahora vemos, á pesar de todas las intrigas, unidos con estrechos lazos al ejército y el Pueblo.

Mucha importancia ha querido dar la reaccionaria prensa á los manejos carlistas. Sin despreciar nosotros los rumores que se hacen circular, sin desconocer que, aun cuando persuadido de su impotencia, pudiera lanzarse á probar fortuna algun aventurero, escitado por esa falange de ambiciosos sectarios de Loyola, nos alarma poco el temor de ver nuevamente diezmada la juventud en otra guerra civil.

No se crea por esto que deseamos adormecer á los patriotas en una apatía criminal y una debilidad escésiva. Creemos que el carlismo acudirá á las armas para sostener los soñados derechos de una familia, sobre tantas otras familias de ciudadanos, si no se le imposibilita tomando una actitud francamente revolucionaria y digna.

Pero que el gobierno nacional proceda con actividad y energía, que deje amplia Libertad á todos para sostener su opinion, que arme la Milicia nacional, y creemos que nadie será osado á levantarse contra la soberanía nacional en ejercicio.

Si desde el momento en que, constituida la Asamblea, reasumiendo en sí todo poder, declara que va á formar el código de los derechos y concluida su obra será sometida á la aprobación de todos los españoles, ¿quién sería el temerario que cargará con la responsabilidad de perturbar á todo un gran Pueblo en nombre de su individualidad?

La Asamblea no puede faltar ni hacer traición á su origen revolucionario, contando entre sus individuos influyentes al hijo del Pueblo, cuya palabra solemnemente empeñada es una garantía como hemos podido juzgar por su acto del 21. Jamás pudo ocurrirnos la idea de que los mandatarios quisieran imponer su voluntad á los mandantes sin consultar antes su opinion, y hé ahí la válvula de seguridad que consideramos capaz de contener á los pretendientes á una corona imposible.

Siendo esto así, ¿cómo vendría Montemolin á disputar derechos? ¿A quién se los disputaría? ¿A la nación acaso? No le creemos tan falta de sentido que

desconozca el estado del mundo en la hora presente, ni tan infame que permitiera derramar una gota de sangre por conquistar un puesto que no es compatible hoy, si profesa esa rigidez de principios que afecta, con la dignidad del hombre.

Pero si, impacientes, algunos fanáticos quisieran luchar nuevamente y hacer correrías, devastando los campos, ¿creéis que hallaría eco en el país una bandera abatida en Vergara y a cuya sombra solo pueden vivir los inquisidores, los amigos del oscurantismo, los esclavos y sus secuaces? ¿Creéis que la nación, al relegar al olvido y a la oscuridad nombres e instituciones que antes defendiera, querría imponerse un nuevo señor cuyas primeras impresiones fueron frailesacas, y que ha completado su educación en los campamentos entre los Balmasedas, Merinos, Palillos y Cabrerías, y en las cortes de las despotas de Europa?

No hacemos al Pueblo, apesar de su candidez y de la ignorancia en que le teneis sumido, el agravio de creerle capaz de suicidarse prefiriendo la esclavitud a la Libertad, la abyección al decoro, la ignorancia al saber.

Cesad, pues, en vuestra falsa alarma, órganos desautorizados de causas perdidas, y si realmente abrigais temores del carlismo, os daremos un consejo.

Dejad vuestro sistema de insultos y calumnias contra los amigos del Pueblo; no pretendais realzar nombres que son antipáticos, odiosos: uníos a nosotros para reclamar de la Asamblea: la pronta solución de la crisis política, organizando el país según los principios de la revolución, la rehabilitación del crédito, la reducción del presupuesto, la pronta ocupación de tantos brazos que están parados, mientras están yermos los campos, e intrasitables los caminos. La pronta creación de un numeroso cuerpo enseñante, que vaya a esparcir la luz y la esperanza en esa generación nueva, que habita las aldeas; y por fin, para consumar la obra, reparar los agravios inferidos a la moralidad y a la justicia, pedir también con nosotros que se instruya desde luego ese gran proceso contra los ladrones públicos, que se juzgue a Cristina y a todos los que contribuyeron a crear la situación derribada por los heroicos esfuerzos y sacrificios del Pueblo.

Tal es vuestro deber y no el amor a esa repugnante algarabía con que un día y otro nos escandalizais. Abusando de la libertad de imprenta, combatiendo y deprimiendo la soberanía nacional, y lanzando proclamas en que consignais principios de que habeis apostatado cien veces, instituciones y personas que desconocisteis y arrastrasteis por el fango, solo conseguireis escitar las iras populares contra vosotros. ¿Nada aprendisteis el 17 de Julio?

Respetad los principios triunfantes, relegad al olvido los muertos, y no ultrajeis al Pueblo en la persona que es el simbolo de sus creencias; no censuréis sobre todo actos de abnegación y de respeto al país, que ni sois capaces de ejecutar ni de comprender siquiera.

No atreviéndose a presentar un candidato propio, segura de la derrota, la fracción reaccionaria de la Asamblea, parece ha resuelto votar también al general Espartero, a fin de crearle nuevos compromisos y conseguir por la intriga lo que franca y lealmente es impotente para alcanzar.

Tras de la presidencia de Espartero pretenden hacer pasar la vicepresidencia O'Donnell, que de esta manera quedaria en el ministerio; el plan es como de los moderados, hábiles siempre en cábalas y tácticos diestros; no nos sorprende; pero qué diremos de los progresistas que apoyan semejantes planes? Pues qué, ¿no ven que la continuación de O'Donnell en el ministerio, a pesar de su habil y oportuna manifestación de liberalismo, en que no puede crear ninguna persona sensata, seria lo mismo que colocar a Espartero en una posición tan fal-

sa y violenta como la que ha venido sosteniendo desde la formación del ministerio? A la altura a que han llegado las cosas, un ministerio de coalición moderado-progresista es imposible, a no ser que se quiera dar armas a los enemigos de la Libertad, vencidos y desarmados; a no ser que se quiera tener al país siempre en guardia contra la reacción, é impossibilitar a Espartero de seguir los impulsos de su conciencia en la marcha del gobierno y en la aplicación de las reformas que la situación del país y el estado de los pueblos reclaman. ¿Qué ha hecho O'Donnell en el ministerio de la Guerra para que merezca continuar en él? Las direcciones de todas las armas se componen, en su mayor parte, de elementos reaccionarios: los gefes y oficiales de los cuerpos que se han batido contra el Pueblo siguen en sus puestos como materia siempre disponible a combatir la Libertad; pudiéramos citar por sus nombres a mas de cien coroneles y comandantes que han adquirido sus empleos y mandos fusilando al Pueblo y haciendo traiciones a la Libertad desde 1843 en Alicante, en Cataluña, en Galicia, en Madrid, en cuantas partes se ha combatido por la Libertad, mientras que, casin excepción, los oficiales y gefes que han preferido la patria y los derechos del Pueblo al mando y al despotismo, están proscritos y a centenares perecen en la miseria; y llenos de indignación ven a los asesinos de los Clavijos y Zurbanos, de los Bonet y Domínguez al frente de los cuerpos como una amenaza y como un insulto a la revolución; ¿y es este el hombre que se quiere presentar a Espartero como compañero de ministerio? Pero la audacia de ciertos santones ha llegado hasta proponerle como candidato a los demócratas suponiendo que Espartero apoyaba su candidatura. Los demócratas, que están dispuestos a apoyar a Espartero en su marcha, dudando de la veracidad de tal propuesta, parece se han acercado al general, quien les ha asegurado de una manera esplicita, que estaba muy lejos de la regla de conducta que viene siguiendo, influir en las resoluciones de los diputados; que dar sus votos a este ó el otro candidato, debia ser un acto libre hijo de su conciencia.

No podíamos esperar otra cosa del general Espartero.

Hé aquí descubierta la intriga.

¿Desistirán de sus maquiavélicos planes los enemigos de la Libertad? lo dudamos porque hoy no les queda mas arma que la intriga. Pero lo repetimos; la unión llamada liberal, que ha podido existir para la lucha, está muerta cuando se trata de organizar: ó los moderados con su ya desacreditado sistema, ó los demócratas que realicen las reformas que el país reclama.

No hay transacción posible.

Sabemos que los señores Pomés y Orense, de acuerdo con la fracción democrática, han presentado a la Asamblea constituyente las siguientes proposiciones:

- 1.ª Que la Asamblea celebre sus sesiones en el palacio del Senado.
- 2.ª Que se apruebe la abolición de la contribución de consumos y de puertas que decretaron las juntas de gobierno en las gloriosas jornadas de la revolución de Julio.
- 3.ª Que se nombre una comisión de la Asamblea, la cual reuna todos los datos y comprobantes, en virtud de los cuales pueda exigirse la responsabilidad a todos los ministerios que desde junio de 1843, hasta 18 de julio de 1854, hayan infringido la Constitución y las leyes y hayan atentado a la propiedad y a la seguridad individual.
- 4.ª Que, antes de tratar las cuestiones políticas se ocupe la Asamblea de resolver las cuestiones económicas y administrativas que anhela el país.

La cuestión del juramento queda resuelta por la

comisión que ha propuesto el reglamento. En vano es que guarden todos los periódicos moderados un profundo silencio sobre su supresión. Mejor para los blasfemos, para los que tantas veces han jurado en vano. Nosotros, si asistiésemos a la discusión que promoverán algunos reaccionarios pidiendo el juramento, les contestaríamos simplemente recordándoles las fechas de los cambios que han sufrido en sus opiniones, amoldándolas siempre a su conveniencia personal.

Ademas, la revolución de Julio ha proclamado la soberanía nacional, y los delegados del Pueblo no tienen que guardar fidelidad mas que al mismo Pueblo que les ha delegado el poder soberano; sobre el Pueblo no hay ningún otro soberano.

¿Nos querrán explicar los periódicos reaccionarios el empeño tan decidido que tienen de incluir en todas sus combinaciones ministeriales al señor Gomez de Laserna? ¿Cómo el ministro que ametralló al Pueblo de Madrid, que fué rechazado a balazos, hoy vencedora la revolución, se le daría entrada en el ministerio? ¿El ministro contra quien pesa una grave acusación, y de la cual deberá responder dentro breves días ante la Asamblea? ¿tendrá el atrevimiento de aceptar una cartera? ¿Pero de qué extrañarnos, si ya ese señor ha aceptado antes un elevado puesto!

Pobre nación, en manos de gentes tan poco aprensivas, y para las que todo se convierte en cuestión turrónera.

La elección de presidente y vicepresidentes va a ser nominal. Damos el parabien a la fracción democrática por haber propuesto esta innovación. Que cada uno tenga el valor de sus convicciones, y que sepamos a qué atenernos respecto de esos hombres que en un círculo sostienen unos principios y en otros les hacen la guerra mas cruda. Que caigan las máscaras, y que el Pueblo conozca a sus amigos y a sus enemigos.

Para convencernos de la sinceridad y buena fé de los principios que sostiene *El Leon Español*, deberíamos saber si el director de dicho periódico no tiene nada que agradecer a la dominación moderada del año 43. Nos debería decir cómo ha hecho su carrera y obtenido sus títulos. Nosotros profesamos el principio de que hay que desconfiar de los que por agradecimiento sostienen ciertas ideas. En cuanto a documentos históricos, creemos que nosotros le ganamos, porque al fin, los que él presenta no prueban mas que un sentimiento noble y humanitario, y nada mas.

TEATROS.

REAL. Funcion 19 de abono.—A las ocho de la noche. La ópera en tres actos titulada *Saffo*.

CIRCO. A las ocho de la noche.—1.ª Sinfonía.—2.ª Catalina.—3.ª Baile.

CRUZ. A las ocho de la noche.—*Monck ó el salvador de Inglaterra*, comedia nueva en cinco actos.—*El hablador*, sainete.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.—*La crisis*, proverbio nuevo en cuatro actos y en verso.—*Un protector del bello sexo*, pieza en un acto.

VARIEDADES. A las ocho de la noche.—*La rueda de la fortuna* (primera parte).—*La Estrella de Andalucía*, baile.—*El marido desengañado*, sainete.

CASINO MATRITENSE.—Esta sociedad de baile celebra su cuarta reunión mañana domingo, de ocho y media a una de la noche, en su local calle de Capellanes.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID, Imp. de T. Nuñez Amor, Conchas, 3.